



CABRILLO ANCONA

HISTORIA ANTIGUA
DE YUCATAN

F1376

C3

1883

R. C.



1080013272

HISTORIA ANTIGUA
DE
YUCATAN

POR

D. CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA

CANÓNIGO

DE LA CATEDRAL DE MERIDA DE YUCATAN, Y SOCIO
DE VARIAS CORPORACIONES CIENTIFICAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

Seguida de las Disertaciones del mismo autor
relativas al propio asunto.



MÉRIDA DE YUCATAN.

GAMBOA GUZMAN Y HERMANO, IMPRESORES-EDITORES.

Plaza de la Independencia, Núm. 3.

1883.

F1376

C3
1883



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155496

PROLOGO DE LOS EDITORES.

Hace ahora más de doce años que con el propósito de un plan vasto y completo sobre la Historia de Yucatan, publicó el Sr. Canónigo D. Crescencio Carrillo y Ancona casi toda la antigua de esta Península. Si la publicación entónces se interrumpió, todos saben que fué por el repentino destierro de que se hizo víctima al autor, en el luctuoso mes de Febrero de 1869, en compañía de otros varios señores; y al tiempo que esta ciudad era triste teatro de sangrientas ejecuciones, sin ninguna de las formas tutelares de la humanidad y de la civilización. Posteriormente, esto es, en 1871, el Sr. Carrillo publicó su «Compendio de la Historia de Yucatan,» dando á ésta la metódica forma de arte, de que hasta entónces carecía, y refundió en su nueva obra todo el dicho plan que en mayor escala se había propuesto en la anterior; pero quedó siempre con el designio de completar la sección de la Historia Antigua y hacer de ella un libro y una edición especiales. Hé aquí la

razon porqué le hemos suplicado quiera favorecer á la empresa del *Semanario Yucateco*, dándole, para publicar, dicha obra especial, pues nos hemos propuesto formar una BIBLIOTECA DE AUTORES YUCATECOS, esto es, una serie de obras peninsulares, así por el objeto, como por el autor de cada una de ellas, en materias históricas, científicas y literarias, con tal de que en las mismas no se perjudiquen en nada la Religion y la Moral, que son los objetos primordiales de nuestra patriótica empresa. Habiendo, pues, accedido el Sr. Carrillo, tenemos el gusto de formar de su indicada obra la primera de nuestra BIBLIOTECA; y para el efecto, se ha servido hacerle algunas correcciones y modificaciones muy convenientes y adecuadas, pero sólo en cuanto á la forma, pues por lo demas es enteramente la misma que ántes, la que en esta nueva edicion se ofrece á los lectores del *Semanario*, en mejores condiciones bibliográficas, por el volumen y por la tipografía, y tambien porque le añadiremos, coleccionadas en un apéndice, las Disertaciones Históricas que el mismo Sr. Carrillo Ancona ha dado á la luz pública en diferentes tiempos y lugares.

Mérida, Enero 1º de 1881.

Dionisio V. Feyci

PROLOGO DEL AUTOR.

ABORDAMOS, los primeros, la difícil empresa de trazar en una forma regular la historia antigua de Yucatan, segun se desprende de la tradicion, las apuntaciones y los monumentos, teniendo en cuenta que para utilidad del estudio de ella, era ya tanto más necesario el escribirla y fijarla en lo posible, conforme á la razon histórica y á la razon filosófica, cuanto que, á más de las tinieblas que en su mayor parte la cubren, el espíritu de romanticismo exagerado quisiera envolverla en velos más densos todavía, que los que á la noche de los tiempos plugo echarle encima. Hemos visto turbarse á algunos que pasan por ilustrados, y oídoles hacer lamentaciones, cuando han llegado á entender que se puede descorrer alguno de los muchos velos que envuelven nuestros monumentos tan venerandos como antiguos; porque ellos más quisieran para el campo de la poesía, el vago é indefinido encanto del misterio que puede la imaginacion explicar y revestir á su arbitrio, que no para el de la filosofía ó el de la historia de la gran familia humana, la grata conquista de una verdad. Uxmal, por ejemplo, con su historia al frente, es más cara al filósofo que al poeta. Para

aquél tiene todo el inefable encanto de un problema, cuya solución toca como con la mano; más para éste no es un problema que se ha tenido el placer de explicar, sino un misterio cuyo cuerpo aéreo y vaporoso desgraciadamente se ha disipado y perdido. Para ser justos, sin embargo, debemos decir que la verdadera poesía no debe llevar distinto camino que la filosofía, y que en todo caso tiene abierto, para sus especulaciones insaciables, el campo espacioso del legítimo instinto racional de lo infinito.

Es hasta cierto punto una preocupación bastante general la de que nada absolutamente se sabe de cierto acerca de la historia antigua de Yucatan, habiendo dado lugar á este error las continuas y dolorosas exclamaciones de nuestros escritores modernos sobre lo poco ó nada que nos conserva Cogolludo, único historiador de la Península Yucateca, comparada la historia que escribió, con la que se supone á los espléndidos monumentos de que, literalmente hablando, se encuentra regado el país. Pero es necesario tener presente que esta tan lamentada falta de historia sólo debe entenderse con respecto á la que deseáramos poseer; y que los escritores yucatecos que se han explicado, no en éste sino en el otro sentido, es porque no pudieron estudiar como convenía algunos documentos que más recientemente se han hallado. Es porque no pudieron estudiar, cuanto es debido, ni la misma obra impresa del justamente llamado *padre de la historia americana*, el Cronista Mayor D. Antonio de Herrera, dividida en Déca-

das [sin exceptuar en este punto, ni al Dr. D. Justo Sierra] á causa de la desgracia que en Yucatan se ha sufrido de la escasez de ciertas obras grandes y preciosas. No se encontraba, en efecto, ningun ejemplar de las *Décadas*, en el estudio de este literato yucateco, pues él mismo lo dice así en la traducción que hizo de la obra de Mr. Stephens *Incidents of travel in Yucatan*, con motivo de haber tenido que traducir del inglés los párrafos que de las *Décadas* inserta en varios lugares de su obra el célebre viajero citado. Es, finalmente, porque no habían podido estudiar la obra inédita de Fr. Diego de Landa «*Relación de las cosas de Yucatan*,» preciosísimo manuscrito que por lo mismo que su autor, el más sabio de los primeros españoles que vinieron al país, pudo reunir los documentos de la historia antigua, al recoger los libros de superstición pagana, para desaparecerlos de las manos de los indios que habían recibido el Evangelio, pudo también estudiarlos y deducir de ellos, mejor que otro ninguno, la historia antigua de los Mayas, como en efecto lo verificó, trazándola con la mayor sencillez, más definida y explícita en los fundamentos principales, que la que ha podido encontrarse en ningun otro escritor. Pero la obra del P. Landa, escrita á la mitad del siglo diez y seis (1566), y trasapelada en un archivo, quedó inédita y del todo ignorada, habiéndola formado á manera de apuntaciones, con el único objeto de remitirla á Europa á los cronistas reales. De época anterior á las *Décadas* de Herre-

ra, comparada con éstas, se ve al punto que sirvió como una fuente de que el Cronista Mayor sacó, en cuanto á Yucatan, casi todos sus materiales: muchas veces textualmente, aunque sin citar al P. Landa, sino refiriéndose en general á documentos recibidos desde las Indias.

Esto prueba, de paso, lo injusto de las invectivas en este siglo á cada paso prodigadas contra el célebre misionero y segundo obispo de Yucatan Fr. Diego de Landa, que por justos motivos de religion debió quitar á los indios, como lo hicieron los Apóstoles á los antiguos gentiles en el origen del Cristianismo, los libros de su idolatría y prácticas supersticiosas: libros con los cuales hallándose como identificada la historia antigua de estos pueblos, él cuidó de estudiarla en ellos y extractarla como el oro dentro del lodo. Al enviar á Madrid el manuscrito que sobre ella formó, debió ser el único, relativamente á Yucatan, que enviase tambien los documentos originales que debían servir para comprobar las pinturas, caracteres y geroglíficos que cita y diseña, como puede verse en su inestimable manuscrito. Esto prueba igualmente qué clase de fundamentos tienen los que sin tomarse el trabajo de estudiar, pretenden trazar de una plumada la historia antigua de Yucatan, con sólo decir que ésta no puede saberse jamas, porque el fanatismo de un fraile ignorante entregó á la voracidad de las llamas los documentos todos de ella, siendo así que ese fraile era tan austero en las virtudes evangélicas del mi-

sionero católico, como entendido y justo apreciador de la historia filosófica de la humanidad.

Es claro que nuestro historiador Cogolludo y nuestro moderno literato Sierra no pudieron servir en sus estudios, de los del P. Landa, tan inmediato á los sucesos, porque como dejamos indicado, sin aspiracion alguna de gloria editorial, el humilde misionero, el célebre apóstol de los Indios Mayas, aislado con su Cruz y su Evangelio, estudió la historia maya y escribió las apuntaciones que habían de servir á los cronistas reales, quienes recogiendo con más ó ménos exactitud lo que mejor les parecía, echaban en el sepulcro de un archivo los manuscritos recibidos del teatro mismo de los sucesos, y colgaban en los diferentes museos de Europa, los mapas y pinturas comprobantes que al escribir tuvieron á la vista.

Apénas con un siglo de posterioridad al P. Landa, el historiador Cogolludo (1658) no pudo sin embargo saber nada del manuscrito de aquél, pues nada dice sobre el particular, á pesar de ocuparse minuciosamente de Fr. Diego de Landa: hállanse en su Historia de Yucatan grandes vacíos que le hubiera sido fácil llenar, si hubiese tenido á la vista aquel manuscrito: tambien se lamenta expresamente de no haber tenido á la mano las Décadas de Herrera cuando escribía. Sierra, en el siglo actual, tampoco tuvo noticia alguna del manuscrito en cuestion, porque acaeció su sensible fallecimiento el año de 1861, cuatro años ántes que el Abate Mr. Bras-

seur de Bourbourg anunciase al mundo literario la existencia y el hallazgo que había hecho del manuscrito del P. Landa, en un archivo de la Real Academia de Historia en Madrid.

Nosotros, pues, al abordar como hemos dicho, la empresa de formular la historia antigua yucateca, hemos hecho sobre los documentos mismos el más prolongado y detenido estudio, y hemos formado, bien ó mal, como ha sido posible á nuestra insuficiencia, un cuadro en compendio, sin presentar nada que no sea suficientemente autorizado. Hemos debido á la bondad de D. Leocadio Ponce, director del archivo del Sagrario (Catedral de Mérida), un rarísimo ejemplar de las Décadas de Herrera, único ejemplar, tal vez, que de esta obra se encuentre en Yucatan, y que segun aparece por una nota antigua manuscrita, perteneció á la Biblioteca del Noviciado de Jesuitas de Madrid. A la amistad del apreciable Abate Mr. Brasseur de Bourbourg, debemos un ejemplar impreso y anotado por él (Paris 1864), de la *Relation des choses de Yucatan*, sacado del manuscrito de Fr. Diego de Landa, con un *facsimile* ademas, ó reproduccion fotográfica del fragmento más precioso del manuscrito original que se conserva en el archivo de la Real Academia Española, y es el alfabeto íntegro maya, ó caracteres con que escribían los indios la lengua yucateca. Posteriormente hemos adquirido tambien la "Historia Eclesiástica Indiana" de Mendieta, que el público debe al Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

Principalmente por el estudio de los documentos que contienen éstas y otras obras que hemos podido consultar, así como muy especialmente por los escritos del anticuario yucateco Fr. Estanislao Carrillo, y por los del modesto sabio, yucateco tambien, el más laborioso, más exacto y más benemérito de nuestra historia antigua, el Sr. D. Juan Pío Pérez, se viene á encontrar, no dirémos que de una manera acabada y perfecta, la historia antigua de Yucatan, pero sí en no pequeña parte, con muchos y muy preciosos datos sobre ella, por medio de los que, haciendo comparaciones y análisis correspondientes, se consigue rectificar los muchos yerros en que han caído los más, ó casi todos nuestros escritores modernos. Por esos datos se vendrá en conocimiento de que los esfuerzos de los sabios y los recientes descubrimientos sobre la historia yucateca, han producido muy felices efectos, y que ya no requiere por parte de nuestra juventud y de nuestro pueblo, más que su aplicacion y constancia en el estudio de ella. Al fomento de esta noble aplicacion ocurrimos con la presente obra, que por más defectos de que adolezca, nosotros la ofrecemos á la indulgencia de nuestros conciudadanos, como un testimonio de leal y sincero patriotismo.